

MÉDICOS Y CIRUJANOS PRESENTES EN EL SITIO DE MELILLA (1774-1775)

*Ángel Manuel Hernández Cardona*¹

Académico correspondiente
de la Real Academia de Medicina de Cataluña

Resumen: El 9 de diciembre de 1774, Mohamed ben Abdalah, sultán de Marruecos, puso sitio a Melilla que se prolongó hasta el 19 de marzo de 1775. Dada la gravedad de la confrontación bélica, las autoridades españolas habían establecido un buen equipo sanitario, constituido por dos médicos y trece cirujanos, además de un boticario y un sangrador. Manuel Ahuir era el médico titular y Miguel Fernández de Loaiza, el otro médico, fue enviado desde Málaga. De los cirujanos, Antonio Aldana, Ignacio de Arroyo y José Serrano formaban parte de la dotación del Real Hospital de Melilla, mientras que Jorge Grenier, Juan Antonio, Juan Modest y Rodrigo Moreno vinieron de Málaga, y Ramón Bertran, Antonio Busqué, Juan Antonio Coll, Juan Llensa, Pablo Antonio Querol y Francisco Roca fueron enviados por el Real Colegio de Cirugía de Barcelona y llegaron en el jabeque El Pilar. Estos médicos y cirujanos tuvieron que asistir a numerosísimos heridos y en gran parte gracias a ellos la plaza pudo resistir durante más de tres meses, a pesar de los continuos ataques de las tropas enemigas, hasta que el ejército sitiador, impotente ante la heroica resistencia de Melilla, levantó el sitio el día de San José de 1775.

Palabras clave: Melilla, siglo XVIII, Sitio de 1774-1775, médicos, Miguel Fernández de Loaiza, cirujanos de Málaga, cirujanos de Barcelona, Real Hospital de Melilla, Real Colegio de Cirugía de Barcelona.

Summary: On December 9, 1774, Mohammed ben Abdallah, sultan of Morocco, besieged Melilla. This siege lasted until March 19, 1775. Because of the seriousness of military confrontation, the Spanish authorities had established a good medical team, consisting of two doctors and thirteen surgeons, as well as an apothecary and a phlebotomist.

¹ Ángel Manuel Hernández Cardona es doctor en Ciencias Biológicas y académico correspondiente de la Real Academia de Medicina de Cataluña. Fue catedrático de Biología y Geología en el Instituto Español Lope de Vega, de Nador, y colaborador de la Asociación de Estudios Melillenses.

Manuel Ahuir was the titular physician and Miguel Fernández de Loiza, the other doctor, was sent from Malaga. Three surgeons, Antonio Aldana, Ignacio de Arroyo and José Serrano, were part of the crew of the Royal Hospital of Melilla, while Jorge Grenier, Juan Antonio, Juan Modest and Rodrigo Moreno came from Malaga, and Ramón Bertran, Antonio Busqué, Juan Antonio Coll, Juan Llensa, Pablo Antonio Querol and Francisco Roca were sent by the Royal College of Surgery of Barcelona, and arrived in the xebec El Pilar. These physicians and surgeons had to attend numerous wounded and largely thanks to them the place could stand for more than three months, in despite of continuous attacks of the enemy troops, until the besieging army, helpless against the heroic resistance of Melilla, raised the siege the day of Saint Joseph, 1775.

Keywords: Melilla, 18th century, Siege of 1774-1775, physicians, Miguel Fernández de Loiza, surgeons of Malaga, surgeons of Barcelona, Royal Hospital of Melilla, Royal College of Surgery of Barcelona.

Introducción

Desde que Pedro de Estopiñán, el 17 de septiembre de 1497, hiciera ondear el estandarte de la casa ducal de Medina Sidonia (con lo cual empezaba la soberanía española), Melilla no tuvo peor momento que el Sitio que abarcó desde el 9 de diciembre de 1774 al 19 de marzo de 1775, tan largo y duro que los melillenses lo escriben con mayúscula y todos los años lo rememoran. [1]

Durante casi toda la segunda mitad del siglo XVIII reinó en Marruecos el sultán Mohamed ben Abdalah, conocido también como Mohamed III, el cual abrió el país al comercio con Europa. Incluso, como señala Roger Le Tourneau, «*le sultan du Maroc fut parmi les premiers à reconnaître l'indépendance des Etats-Unis*»². El 28 de mayo de 1767 se firmó en Marraquech un tratado de paz y comercio entre España y Marruecos. Quería, pues, mantener buenas relaciones con todos los países. Pero por otra parte, más por motivos religiosos que patrióticos, deseaba expulsar del Magreb a los cristianos.

Así que intentó cumplir su deseo. Primeramente tomó la plaza portuguesa de Mazagán en 1768, lo que presagiaba un ataque a las plazas españolas. Por otra parte, iba en aumento la ayuda inglesa al sultán en armamento y

²LE TOURNEAU, Roger: «Le Maroc sous le r>gne de Sidi Mohammed ben Abdallah (1757-1790)», en *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 1, 1966, p. 125.

asesoramiento militar. En 1773, una comisión compuesta por el mariscal de campo Luis Urbina, el ingeniero director Juan Cavallero y el ingeniero Ricardo Aylmen emite informes sobre las obras a ejecutar, el armamento necesario y el plan de defensa en caso de un ataque. Asimismo, el gobernador José de Carrión Andrade presenta un elaborado plan defensivo de la plaza, con indicación de las necesidades de armamento y suministros. En junio de 1774 es nombrado comandante general de Melilla el mariscal de campo Juan Sherlock, un militar de origen irlandés de gran prestigio, para que dirigiera las operaciones en caso de un asedio. Los acontecimientos se precipitaron y el sultán, en una carta datada el 19 de septiembre de 1774, dice que se propone desalojar a los cristianos de sus posiciones norteafricanas, desde Ceuta a Orán, y que no ha roto el tratado de paz, arguyendo, falsamente, que el acuerdo se refería solamente a los ataques por mar y no por tierra. Pocas semanas después, Ceuta es atacada y ante eso, Carlos III declara la guerra a Marruecos el 23 de octubre de 1774.

El 9 de diciembre de 1774, las primeras fuerzas marroquíes llegaron y se asentaron en las proximidades de Melilla, con lo cual se inició el Sitio, que no concluiría hasta el 19 de marzo del año siguiente.



Fig. 1. Vista general de Melilla la Vieja.

Son cuatro los diarios que recogieron día a día los hechos ocurridos durante el Sitio, aparte de noticias fragmentarias procedentes de fuentes diversas.

El primero, de autor anónimo, es un *Diario de las operaciones de la plaza de Melilla en el sitio que puso el emperador de Marruecos en 9 de diciembre de 1774*, que en realidad es un diario de operaciones, escrito en estilo entrecortado y con escasas referencias al devenir cotidiano de la plaza. [2]

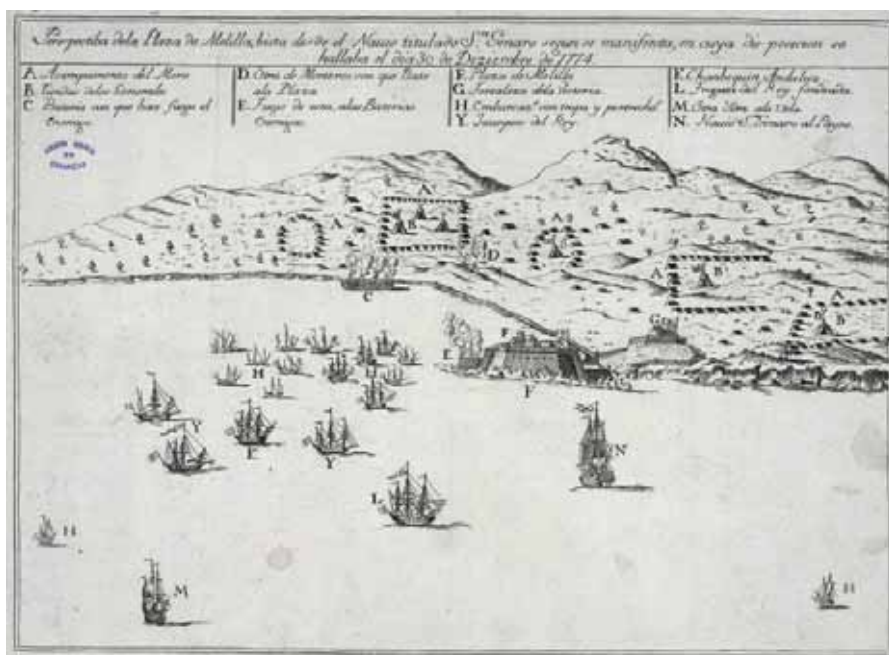


Fig. 2. Perspectiva de la plaza de Melilla el 30 de diciembre de 1774 (AGS). MPD - XUI - 162.

El segundo es el de Francisco de Miranda, *Diario del ataque y defensa de la plaza de Melilla contra el ejército del emperador de Marruecos mandado por su misma persona el 9 de diciembre de 1774*. Francisco Sebastián de Miranda y Rodríguez de Espinosa, nacido en la localidad venezolana de Santiago de León e hijo de un capitán canario, cuando fue enviado a Melilla era capitán del regimiento de infantería de la Princesa. Posteriormente alcanzó el grado de teniente coronel. Diose más tarde de baja en el ejército español y tras recorrer Europa se enroló en el ejército francés, con la categoría de mariscal de campo. Después pasó a Inglaterra y finalmente, en 1810, marchó a Caracas,

donde participó en los actos revolucionarios de los años siguientes, hasta que fue hecho prisionero y conducido a la cárcel de la Carraca, en Cádiz, donde murió en 1816. El diario de Miranda es, en palabras de Francisco Saro Gandarillas, «obra de gran interés, por su extensión, por los datos que facilita y sobre todo, porque, al contrario que el anónimo, en él se refleja la impresión que al capitán le producen los hechos que contempla»³. En el año 1926, los papeles de Miranda, encuadrados en 63 tomos, fueron comprados en Inglaterra por las autoridades venezolanas. Gracias a la preservación de estos documentos, se pudo publicar, en 1939, el diario de Miranda, en una edición preparada por Rafael Fernández de Castro, cronista de Melilla.

La tercera crónica conocida es el *Diario del sitio de esta plaza desde el 9 de diciembre de 1774 hasta el 19 de marzo de 1775*, escrito por el ingeniero militar Juan Cavallero. En palabras también de Francisco Saro, «el del ingeniero director Cavallero, es un diario eminentemente técnico, complementario de los demás diarios, y en él podemos seguir la secuencia de las obras que el sitio de Melilla obligaba a hacer al compás de los acontecimientos y su valoración por parte de un especialista»⁴. Juan Cavallero dirigió numerosas obras de fortificación y además realizó numerosos planos, como el de la fortaleza de San Fernando, en Figueres, en 1764,⁵ varios de Melilla, en 1775, y varios de Gibraltar, en 1779⁶.

El cuarto diario, titulado *Sitio puesto a Melilla por el emperador de Marruecos en 1774*, es debido al médico Miguel Fernández de Loaiza. [3] Escrito con un estilo elegante, pero lleno de giros castizos y de expresiones irónicas, que denotan un optimismo vital y un sentido del humor mantenidos incluso en los momentos más dramáticos del Sitio. Además de relatar las vicisitudes del asedio, ofrece una gran cantidad de datos, no solamente sobre el desarrollo bélico del conflicto, sino también sobre la historia, el contexto social y el en-

³SARO, Francisco: «El sitio de Melilla de 1774-75», en FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *Sitio puesto a Melilla por el emperador de Marruecos en 1774*. Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla, 2011, p. 27.

⁴*Ibidem*.

⁵LIZAUR, Antonio de (coordinador): *La Ilustración en Cataluña: la obra de los ingenieros militares*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 98, 277-278.

⁶CAPEL, Horacio (coordinador): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII*. Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1983, pp. 93-94.

torno geográfico de Melilla. Permaneció este diario inédito hasta 1864, año en que fue publicado por entregas en la revista *Mundo militar*, pero con el paso del tiempo se fue olvidando, cuanto más que apenas quedan ejemplares de dicha publicación. Ahora, casi un siglo y medio después, el diario de Miguel Fernández de Loaiza ha sido rescatado del olvido por los afanes de Francisco Saro Gandarillas, presidente honorario perpetuo de la Asociación de Estudios Melillenses y académico correspondiente por Melilla de la Real Academia de la Historia, y dignamente publicado, en 2011, por la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla.



Fig. 3. Sitio puesto a Melilla por el emperador de Marruecos en 1774, que contiene el diario de Miguel Fernández de Loaiza. Prólogo de Francisco Saro Gandarilla, Ciudad Autónoma, 2011.

Volviendo al Sitio, y como resumen del mismo, se puede decir que, en los tres meses y pico que duró, intervinieron los regimientos Fijo, Zamora, Voluntarios de Cataluña, Princesa, Nápoles, Brabante y Bruselas, además de la Plana Mayor y de los reales cuerpos de Ingeniería y de Artillería, cuyos efectivos totalizaban 3.251 hombres. Cayeron sobre Melilla 8.200 bombas y

se dispararon desde el campo contrario 3.207 cañonazos e innumerables balas de fusil. Hubo 105 muertos y 584 heridos⁷. Estas cifras son ligeramente diferentes de las aportadas por los otros cronistas del Sitio. El ejército sitiador contaba con 30.000 o 40.000 hombres (o tal vez más) y sufrió numerosísimas bajas.

Hay que señalar que el Sitio estaba condenado al fracaso. Mohamed III confiaba mucho en sus nutridas huestes y en las flamantes baterías de origen inglés, servidas por artilleros expertos, la mayoría europeos. Pero Melilla no era, como Álora, «la bien cercada»⁸, porque podía ser abastecida por mar. Tanto fue así, que el comandante Sherlock en alguna ocasión tuvo que retornar los suministros, porque ya estaban llenos los almacenes. Y por si fuera poco, las fortificaciones que se habían ido haciendo a lo largo de casi cuatro siglos eran inexpugnables y muchas de las construcciones eran a prueba de bomba. Finalmente, el armamento español era tan bueno como el inglés y los mandos militares españoles eran, en todos los aspectos, muy buenos. Además, la superioridad marítima de España era no mayor, sino total. Dos escuadras españolas, comandadas por Antonio Barceló y José Hidalgo de Cisneros, bloquearon la zona del Estrecho, impidiendo que Inglaterra abasteciera con armamento y municiones a las tropas del sultán.

Respecto a la atención médica dispensada durante el Sitio, cabe decir que los heridos y enfermos fueron atendidos en el Real Hospital (que ahora recibe el nombre de Hospital del Rey [4]), en el antiguo hospital de la calle de la Iglesia y en el hospital de sangre de la cueva de la Florentina. Además, muchos heridos fueron evacuados a Málaga, según el estudio de Francisco Mir Berlanga sobre la ayuda de Málaga a Melilla durante el Sitio⁹.

⁷FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *Sitio puesto a Melilla por el emperador de Marruecos en 1774*. Consejería de Cultura, Ciudad Autónoma de Melilla. Melilla, 2011, pp. 114, 125.

⁸Como dice un romance fronterizo del siglo XVI: «Álora, la bien cercada, tú que estás en par del río, cercóte el Adelantado, una mañana en domingo, de peones y hombres de armas, el campo bien guarnecido, con la gran artillería, hecho te habían un portillo. Viérades moros y moras, todos huir al castillo».

⁹MIR, Francisco: «La ayuda de Málaga a Melilla durante el sitio de 1774-75», en *Jábega*, 10, 1975, pp. 44-48.



Fig. 4. Interior del Real Hospital en una fotografía de 1909.

Aparte de los médicos y cirujanos que participaron en el Sitio, completaban el personal sanitario el boticario titular Alonso de Estepa¹⁰ y el sangrador José Herrera¹¹.

La transcripción de fragmentos documentales se ha hecho literalmente, con escasas y ligeras adaptaciones en la puntuación y el uso de mayúsculas. Los nombres de pila se han puesto en castellano y en la forma española actual.

Médicos

Ahuir Silver, Manuel [5]

Era el médico de dotación del Real Hospital de Melilla, como señala Miguel Fernández de Loaiza en su diario del Sitio¹².

¹⁰FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127; MASSONS, José María: *Historia de la Sanidad Militar española*. Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1994, vol I, p. 265.

¹¹FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127.

¹²*Ibidem*.

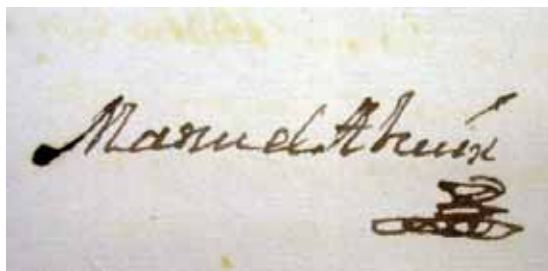


Fig. 5. Firma de Manuel Ahuir Silver.

Manuel Ahuir Silver nació en Algemesí, provincia de Valencia, hacia 1730. Era hijo de José Ahuir y de Teresa Silver. Estaba casado con Josefa Granell Beltrán, natural de la ciudad de Valencia, hija de José Granell y de Gertrudis Beltrán.

Su esposa Josefa Granell murió en Melilla en 1793, tras una larga y penosa enfermedad¹³. Su hijo Manuel nació en Alhaurín el Grande, provincia de Málaga, en 1760, y falleció en Alhaurín de la Torre, municipio igualmente de la provincia de Málaga, en 1762. Su hijo Manuel José nació en Melilla en julio de 1766 y murió al año siguiente¹⁴. Su hija Gertrudis nació en Alhaurín de la Torre en 1762 y murió a la edad de 22 meses en Melilla, donde fue sepultada el 8 de agosto de 1764¹⁵.

Posiblemente hizo sus estudios de medicina en la Universidad de Gandía¹⁶.

Ejerció su profesión primeramente en las localidades malagueñas de Alhaurín el Grande y Alhaurín el Chico o de la Torre.

Llegó a Melilla como «*médico titular por Su Magestad*» en 1762, cargo que desempeñó durante cuarenta años.

¹³AHDM, leg. 687, f. 318v.

¹⁴AHDM, leg. 662-5, f. 18v.

¹⁵AHDM, leg. 686-2, f. 95r.

¹⁶El expediente académico de Manuel Ahuir no se halla o no aparece en el Archivo Histórico de la Universidad de Valencia, lo cual da pie a pensar que pudo haber estudiado en Gandía, extremo éste que no se ha podido comprobar por haberse perdido los libros de matrícula de esta antigua universidad.

Su actividad personal ha quedado reflejada en numerosos documentos notariales conservados en el Archivo Central de Melilla: otorgamientos de poder, albaceazgos, transacciones pecuniarias, etc.¹⁷

Era hermano de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad (o de Nuestra Señora de los Dolores), en cuya bóveda sepulcral pidió ser enterrado¹⁸.

Su celo religioso hizo que denunciara a Miguel Rubín de Celis, subteniente de Artillería, por «*propalar públicamente proposiciones contrarias a la religión*». El vicario Francisco Turrillo trasladó la denuncia, el 13 de noviembre de 1770, al tribunal de la Inquisición de Granada. Después de un largo proceso, el tribunal de la Inquisición de Llerena (Badajoz), donde finalmente fue a parar la causa, condenó, el 27 de noviembre de 1776, al militar librepensador a llevar durante la lectura de la sentencia el sambenito y a realizar en prisión quince días de ejercicios espirituales, además de abjurar de sus pretendidos errores. Este proceso inquisitorial ha sido detenidamente estudiado por Carlos Posac Mon, eximio catedrático de griego, historiador y arqueólogo¹⁹. [6]

El día 6 de mayo de 1799, una tartana²⁰ española fue conducida a puerto por dos faluchos de pesca²¹ de la plaza de Melilla. Venía del puerto de Arceo²² y su patrón, Pascual Marisca, manifestó que tenía patente despachada en Orán. El gobernador acordó que fuera examinada dicha patente por la Junta de Sanidad. La tripulación fue reconocida por el médico Manuel Ahuir y el cirujano Ildefonso Cordobés, quienes dijeron que «*no ttenian novedad en sus saludes, pero que no podia darsele platica*²³ *por razon de benir de paraxe proximo a donde havia peste*». Se les proporcionó agua y verduras pero no se les permitió ir

¹⁷ACM, *Notaría*, caja 5, doc. 187, 188; caja 6, doc. 21; caja 7, doc. 8; caja 8, doc. 137; caja 9, doc. 89; caja 10, doc. 18.

¹⁸ACM, *Cronista oficial*, caja 1, doc. 95.

¹⁹POSAC, Carlos: «Proceso inquisitorial de Miguel Rubín de Celis, oficial de la guarnición de Melilla (1770)», en *Aldaba*, 22, 1993.

²⁰Barco de cabotaje o de pesca, con un palo principal o único provisto de vela latina.

²¹Embarcaciones con un palo inclinado hacia proa provisto de vela latina.

²²Puerto de Argelia, al este de Orán.

²³Debe entenderse este vocablo como practicaje, o sea, la acción hecha por un práctico para entrar en puerto.

a puerto. El día 17 de mayo la tartana seguía en cuarentena y *«se hallaba en peligro de perderse con mottibo al temporal que desde el dia de ayer experimentaba»*.



Fig. 6. Cañones de la época del Sitio, expuestos en el Museo Militar de Melilla.

El gobernador se informó del peligro que corría la nave y recurrió de nuevo a la Junta de Sanidad, la cual, considerando los días de cuarentena hechos y que no había habido ninguna novedad en la salud de los marineros, permitió el arribo a puerto de la *Veloz María*, que así se llamaba el barco, previo reconocimiento a su tripulación por parte del médico Manuel Ahuir y el cirujano Ildfonso Cordobés, el cual fue realizado en el extremo del muelle. Firmaron la diligencia de reconocimiento ambos facultativos²⁴.

El 29 de noviembre de 1802, ante el escribano de guerra Agustín María Guajardo Fajardo, otorgó su testamento Manuel Ahuir, *«natural de la villa de Aljemesi, reyno de Balensia, hijo legitimo y de legitimo matrimonio de don Joseph Ahuir y de doña Theresa Silber, ya difuntos, vecino que soy de esta plaza, medico titular*

²⁴ACM, *Cronista oficial*, caja 3, doc. 11.

por Su Magestad de ella». Declara que está enfermo de «enfermedad natural» y pide ser enterrado en la bóveda de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores, de la que es hermano. [7] Estuvo casado con Josefa Granell, ya difunta, de cuyo matrimonio no tuvo hijos. Al no tener heredero forzoso destinó el importe de sus bienes a beneficio de su alma. Además de las que se emplearan en misas, ofreció algunas limosnas «a los sujetos pobres mas infelizes del destino». Nombró albaceas a los curas Isidoro de la Peña y Pedro Ponce, y al veedor Manuel Llorente Perea²⁵. Este testamento estaba incluido también en la testamentaria, iniciada en la misma fecha del 29 de noviembre de 1802, puesto que «a las doce y media de este dia acaba de fallecer el medico titular de esta plaza don Manuel Ahuir»²⁶.

En el libro 8 de difuntos de la parroquia de la Purísima Concepción de Melilla, queda registrado que el día 1 de diciembre de 1802, «se dio ecclesiastica sepultura, en la bobeda de la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores», a Manuel Ahuir, «médico titular por Su Magestad en este Real Hospital y plaza». Era «natural de la villa de Algemesí, reyno de Valencia, hijo legitimo de don Joseph Ahuir y de doña Theresa Silver»²⁷.



Fig. 7. Dibujo de la fachada de la Iglesia Parroquial, 1866.

²⁵ACM, Cronista oficial, caja 1, doc. 95.

²⁶ACM, Cronista documentos sueltos, caja 4, doc. 5.

²⁷AHDM, leg. 688-1, f. 2r.

Fernández de Loiza, Miguel [8]

Este médico de Málaga fue enviado con carácter provisional a Melilla, al producirse el Sitio²⁸.

Miguel Fernández de Loiza²⁹ nació en Ronda, posiblemente en la entonces llamada calle del Ganado. Era hijo de Manuel Fernández de Loiza. Se desconoce el nombre de su madre, pero sí que se sabe que su madrastra³⁰ se llamaba Antonia González Girón.



Fig. 8. Firma del médico Miguel Fernández de Loiza.

Desafortunadamente, su fe de bautismo no se ha podido obtener porque el libro 19 de bautismos, correspondiente a los años 1733 a 1747, de la parroquia del Santo Espíritu de Ronda está desaparecido³¹ y por otra parte no se encuentra tal partida en el libro 20 de bautismos, correspondiente a los años 1748 a 1758, que sí se ha podido revisar en el Archivo Histórico Diocesano de Málaga³². Esto significa que Miguel Fernández de Loiza nació antes del año 1748.

²⁸FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127.

²⁹El apellido es compuesto y la mayor parte de quienes lo ostentan lo escriben con *y* griega. En el libro *Diálogos críticos interlocutorios*, del cual es coautor este médico, y en algunos documentos, aparece el apellido reducido a su segunda mitad y escrito con *y* griega. Sin embargo, se ha adoptado aquí la forma con *i* latina porque es la que el médico Miguel Fernández de Loiza usa en la firma y en sus escritos. Y una observación: la pronunciación de Loiza debe hacerse sin romper el diptongo *ai*.

³⁰En aquella época esta habla no era peyorativa.

³¹GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Vidal: *Archivo Histórico Diocesano de Málaga. Catálogo general*. Publicaciones de la Obra Social y Cultural de Caja Sur, Córdoba, 1998, p. 146.

³²AHDM, leg. 753-2.

En 1774, junto con Vicente Berlanga, Miguel Fernández de Loayza publica en Málaga bajo el nombre de Miguel de Loayza el libro *Diálogos críticos interlocutorios o Crítica metódico racional*. La obra está dedicada al sacerdote y médico Nicolás de Figueroa. En el propio libro y con fecha del 13 de octubre de 1774, el censor, Juan Méndez de Sotomayor, del Real Convento de Santo Domingo de Málaga, dice de los autores que son «*médicos de esta ciudad*». El libro contiene diez diálogos entre Fernández de Loayza y Berlanga, en uno de los cuales satirizan el escrito que hizo el médico José Díaz Garrido sobre una enfermedad padecida por Bernardo Gimel, también médico. Los autores demuestran tener una sólida formación clásica grecolatina. Esta obra es importantísima para entender la medicina del siglo XVIII. Un ejemplar se halla en el Archivo Díaz de Escovar, de Málaga³³.

Miguel Fernández de Loayza no solamente participó en el Sitio, sino que también escribió un diario con todas las vicisitudes ocurridas durante el asedio.

Antepuesta al diario, hay una epístola dirigida a su compañero en Málaga, el médico Vicente Berlanga. En ella explica cómo partió del puerto malagueño el martes 27 de diciembre de 1774 y «*aunque creímos estar en esta plaza para la alborada del miércoles, no conseguimos sondar su bahía hasta las nueve de la noche del jueves*». Así cuenta su desembarco en Melilla, efectuado el día 30 de diciembre: «*El viernes en la tarde aún estábamos embarcados a causa de la mucha marejada y larga distancia de nuestro fondo; pero siendo ya forzoso probar fortuna, por si la teníamos mejor que en aquella situación, nos descolgamos a una lancha el teniente de granaderos de la Princesa don Manuel Salcedo, el subteniente Navarro, algunos oficiales y soldados de Brabante y yo; nos íbamos acercando a la Puerta del Socorro, cuando por el lado izquierdo de la plaza vimos salir de entre los matorrales y breñas de su campo y hacia el sitio que llaman de la Puntilla, una numerosa hueste de escopeteros, que nos tiraron con mucha limpieza y gracia algunas cargas cerradas. Sonaban las balas en el agua como granizos en albardas; pero no saltaban, y pudimos librarnos de su mala intención sin deplorar desgracias. Nuestra suerte fue haberseles hecho el día antes un desbarato con nuestros hornillos en este sitio, reventándoseles dos cañones que dicen tenían en él, que sino ya nos hubieran recibido con música, no solo de tiples, sino de bajones; pero no nos pudimos llamar malogrados por esto, porque por la derecha de la plaza, desde un ataque*

³³ADE, caja 211, exp. 7.

que tenían en la playa con dos cañones, nos hicieron una regular salva, pudiendo burlar las balas nuestro timonero, haciendo dar un semicírculo a la lancha. Nos creíamos ya fuera de peligro, pues que estábamos arribando de popa para desembarcar, cuando percibimos un silbido que sobre nosotros caía repetido como de codorniz, y antes que pudiéramos comprender a qué casta de pájaro pertenecía, cayó una bomba, que raspando la proa de nuestra lancha se entró en el mar, y reventó con tal estrépito, que levantó gran trecho la lancha en el aire, y tal porción de agua, que nos caló a todos. Aquí sí que el que más y el que menos se trasfiguró haciendo saliva, y creo yo firmísimamente que cada uno estaría haciendo en su interior mil propósitos de enmienda, pensando ser este el último día de su vida. Serenóse la lancha y con ella los ánimos, y ya pudimos notar que unos y otros teníamos caras de moscovitas con color de atutía³⁴. Empezamos a respirar, y cuando pensamos saltar a los campos de Elíseo, nos hallamos en otro Caribdis. Llegamos, en fin, a confinar con la roca de la Puerta del Socorro, que mejor pudiera llamarse del Desamparo, según su mal parado desembarcadero, pues no existe muelle ni cosa parecida, sino una como escala (no dulce como la de Jacob, por donde subían y bajaban ángeles), sino una roca de difícil acceso, como la de donde el bárbaro Consicurvo, con descompasadas voces mandó atasen a Persiles para sacarlo de aquella cima y embarcarlo en la balsa. Aquí se conjuraron de nuevo los elementos. Soberbio con la suestada³⁵, el mar chocaba con los peñascos, produciendo estruendos y estallidos espantosos. Echáronle muchos cabos a nuestra barquilla, remedo de la de Aqueronte, para que sorteando la resaca y la ocasión, como quien dice: o me la pegas o te la pego, pudiésemos saltar en tierra; operación en que, al mismo tiempo que de pavor, se presentaban muchos casos de risa: todos inundados, todos lastimados, cuál de pies, cuál de cabeza, y lo más común de barriga, llegamos a ponernos en tierra, que besamos por fuerza, pero de muy buena voluntad.»³⁶

En el anterior fragmento se puede apreciar la gran riqueza expresiva y de vocabulario que poseía Miguel Fernández de Loaiza, además de su gran formación en cultura clásica. Todo su diario transmite, junto a la descripción fiel de los hechos, una fina ironía en la más pura línea cervantina. Es una verdadera joya literaria, que ahora, reciente y venturosamente rescatada del olvido por Francisco Saro Gandarillas, podemos ponderar en su justa medida. [9]

³⁴La moscovita es la mica blanca, en este caso impregnada de atutía, óxido de cinc de color gris.

³⁵Temporal provocado por viento del sureste.

³⁶FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, pp. 38-39.



Fig. 9. Plano Topográfico de Melilla y sus cercanías. 1774-1775. IHCM. Cartoteca.
Nº 4695, D-1-1 / MEL - G8 / 1

Una vez desembarcado, salióle a recibir Manuel Ahuir, «caballero médico titular de esta plaza, quien me hizo el honor de presentarme a su señoría el señor don Juan Sherlock, mariscal de campo y comandante general de las armas, y acto seguido al caballero gobernador don José Carrión y Andrade, a cuyos señores, hecho el debido acatamiento con el más profundo respeto, ofrecí sacrificarme gustoso en servicio del rey nuestro señor don Carlos III, no solo en lo perteneciente a mi profesión, sí también (caso necesario) en el manejo de las armas». A continuación cuenta cómo le fue dado su alojamiento en la cueva de la Florentina (que más tarde se destinó a hospital de sangre): «Retiréme con mi compañero a su estancia, que es una cueva en la Florentina, donde encontrando una empalizada en forma de tinglado, arrimada a una arruinada pared, hubimos de modificar el cuerpo para trascolarnos por una pequeña rendija, que naturalmente estaba hecha en forma de boca de madriguera. Entramos a un subterráneo lóbrego, no muy superficial, cuya antesala, cocina, estrado y desvanes, con la ayuda de un velón encendido vi que se reducía a una estancia de tres pasos en cuadro; después seguía un húmedo y sombrío retrete con cuatro escurridas camas, y entre ellas una más que medianamente compuesta, que la amabilidad de mi compañero tenía prevenida a mi humanidad: de modo que con otras tres que había fuera y seis desterrados sirvientes, éramos trece las sabandijas que debíamos habitar en este sótano o caverna.»³⁷.

³⁷Ibidem, p. 41.

Sin embargo, son pocas las alusiones a aspectos sanitarios que hay en el diario de Fernández de Laoiza, salvo la descripción de innumerables casos de heridas o muertes traumáticas.

El 4 de enero cayó una bomba en el Real Hospital (ahora llamado Hospital del Rey). Así describe el hecho Fernández de Laoiza en su diario: «*En nuestro hospital cayó una bomba, que, entrando por el tejado, y después de romper dos paredes, quemó mucha porción de tablas y otros combustibles que estaban en aquella crujía*³⁸. *Los enfermos, aunque se encontraban resguardados debajo de una bóveda, temieron el incendio y se pusieron en fuga. Los Brabantes y Nápoles, que tenían su cuartel en este edificio, hicieron lo mismo y en general toda la plaza se llenó de terror a la vista del siniestro con sobrado motivo, pues lindando con el hospital está un almacén de pólvora, muy capaz de hacernos una tortilla con los 1.600 quintales de pólvora que contiene.*»³⁹ [10]



Fig. 10. El Real Hospital. Fotografía hacia 1940.

³⁸En el lenguaje hospitalario, sala alargada con camas a un lado y al otro.

³⁹FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 61.

Concluido el Sitio, ese mismo año de 1775 se alistó a la expedición a Argel, y así se lo contaba a su buen amigo y colega Vicente Berlanga: «*Mi afición al olor de la pólvora me hizo arrostrar por todo y alistarme entre los médicos expedicionarios.*»⁴⁰ Como un apéndice a su diario del Sitio, hace un sucinto relato de dicha expedición, que fue un fracaso por la ineptitud de los militares que la dirigieron.

El 28 de mayo de 1776, Miguel Fernández de Loaiza, «*medico de esta plaza*», declara que posee una casa en Ronda, en la calle del Ganado, que heredó por fallecimiento de Manuel Fernández de Loaiza, su padre, y da poder a Antonia González Girón, su madrastra, vecina de Ronda, para que la venda en su nombre.⁴¹ La anterior información está recogida en un documento notarial hecho por el escribano de guerra Manuel de Aguilar Arceniega y es interesantísima porque prueba que el médico Miguel Fernández de Loaiza, después del Sitio y de la fallida expedición a Argel, estuvo durante un tiempo indeterminado en Melilla ejerciendo la medicina, antes de regresar a Málaga.

El 5 de julio de 1777 se celebró en Málaga una gran corrida de toros, para la cual, según palabras de Narciso Díaz de Escovar, «*el ilustre caballero Miguel Loayza, oriundo de Ronda, joven, valiente y rumboso*», había reservado una localidad en uno de los balconillos de la plaza, pero Antonio Schipisi, teniente del regimiento de Nápoles, alegó derechos a ocupar el balconillo, motivo por el cual discutieron y concertaron un duelo para el día siguiente en el sitio conocido por las Alcubillas, a espaldas del convento de la Trinidad. El duelo, que era a espadas, quedó muy igualado, aunque Fernández de Loaiza tocó por dos veces a Schipisi. Concluida la lid, el médico se sentó en una piedra a descansar y en ese momento el teniente italiano, obnubilado por la derrota, le dio a traición una estocada en el pecho. Un muchacho que desde lejos estaba presenciando el duelo, vio el alevoso ataque y corrió a dar parte al monasterio de trinitarios, adonde condujeron al malherido, pero ya no pudieron hacer nada los buenos frailes por salvarle la vida⁴².

⁴⁰*Ibidem*, p. 155.

⁴¹ACM, *Notaría*, caja 7, doc. 42.

⁴²Se han reconstruido los hechos referentes a la muerte de Miguel Fernández de Loaiza gracias a tres artículos periodísticos escritos por Narciso Díaz de Escovar (ADE, caja 51, exp. 4.3; caja 211, exp. 7; caja 218, exp. 6.2).

De esta manera tan absurda, el malogrado médico Miguel Fernández de Loaliza murió en Málaga el 6 de julio de 1777.

CIRUJANOS

Aldana, Antonio

Consta como practicante de cirugía, durante el Sitio, formando parte de la dotación propia del Real Hospital de Melilla⁴³.

No se ha podido averiguar ningún otro dato sobre Antonio Aldana. De todos modos, debió permanecer poco tiempo en Melilla, pues no aparece en la documentación conservada en el Archivo Central de Melilla.

Arroyo Cortés, Ignacio de [11]

Durante el Sitio era practicante de cirugía del Real Hospital de Melilla⁴⁴, cargo que ya tenía y que ocupó durante muchos años. En varias ocasiones se presentó o quiso presentarse a examen para cirujano. Tenía mucha experiencia quirúrgica, pues hubo de atender a muchos heridos por sucesos bélicos o en reyertas. Algunos de los partes que hizo referentes a heridas penetrantes denotan un gran conocimiento anatómico.

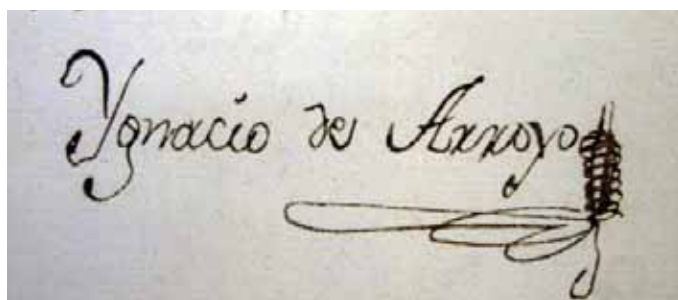
A photograph of a handwritten signature in black ink on a light-colored background. The signature reads "Ignacio de Arroyo" in a cursive script. The word "Arroyo" is written with a large, decorative flourish that extends downwards and to the right, ending in a vertical, spiral-like stroke.

Fig. 11. Firma del cirujano Ignacio de Arroyo.

⁴³FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127.

⁴⁴*Ibidem*.

Ignacio de Arroyo Cortés⁴⁵ era natural de Úbeda, obispado y provincia de Jaén. Su primer apellido a veces no lleva antepuesta la partícula *de*. Era hijo de Diego de Arroyo y de María Cortés⁴⁶. El 1 de mayo de 1787 se casó en la iglesia parroquial de Melilla con Joaquina Guerrero Suárez, natural de Málaga⁴⁷. En Melilla nacieron sus hijos Antonio, María, Paula y Josefa, en las fechas respectivas de 14 de mayo de 1788, 31 de diciembre de 1789, 23 de junio de 1793 y 30 de septiembre de 1794⁴⁸.

Con fecha de 15 de mayo de 1784, Ignacio de Arroyo, «*practicante mayor por Su Magestad del Real Hospital de esta plaza*», da poder a Nicolás de Tamarís y Bustamante, procurador de la Real Chancillería de Granada para que en nombre del otorgante «*solicite en el Real Proto Medicato, se admita a examen de cirujano al que otorga y que se execute aquél en la expresada ciudad de Granada*»⁴⁹. No consiguió que se hiciese el examen o no debió superarlo, porque dos años más tarde, el 3 de abril de 1786 otorga poder a Bernardo de Herrero, agente de los Reales Consejos, para que solicite que el citado examen se ejecute en la plaza de Melilla por los facultativos que se hallaren en ella y en su consecuencia se libre a su favor el competente título⁵⁰.

El 15 de mayo de 1787, Ignacio de Arroyo, «*practicante mayor de su Real Hospital*», y Francisco del Moral otorgan poder al cura Francisco López Salvadores, «*residente al presente en esta plaza*», pero que tiene que «*transferirse en breve a España*», para que averigüe la venta de una casa en Torrox que heredaron las esposas de los otorgantes y puedan cobrar la parte que les corresponda⁵¹.

El 5 de diciembre de 1791, José Perelló hiere al desterrado Jaime Santamaría, el cual es atendido por el cirujano Ignacio de Arroyo, quien aprecia «*herida penetrante de vientre en su lateral, ô ipocondrio siniestro de la region epigastrica, situada entre tercera, y quarta de las costillas falsas*». Vista la gravedad

⁴⁵Su apellido lleva antepuesta la partícula *de*, pero no siempre.

⁴⁶ACM, *Notaría*, caja 8, doc. 103.

⁴⁷AHDM, *Melilla*, leg. 680-4, f. 90v-91r.

⁴⁸AHDM, leg. 663-1, f. 90v, 100r, 124r, 130v.

⁴⁹ACM, *Notaría*, caja 8, doc. 152.

⁵⁰ACM, *Notaría*, caja 9, doc. 34.

⁵¹ACM, *Notaría*, caja 9, doc. 82.

de la herida, el juez de comisión Francisco Naranjo ordena al cirujano que dé cuenta diariamente del estado del herido. Más tarde, el 1 de abril de 1792, José Rodríguez, conocido como Diego de Ortega, «*presidiario agregado â la partida de descubridores*», llega herido al Real Hospital y fallece. [12] El cirujano Ignacio de Arroyo reconoce el cadáver y dictamina la causa de la muerte: «*Herida mortal de esencia ó de necesidad, penetrante de pecho en su parte anterior, y superior situada sobre la clavícula siniestra su anchura de media pulgada hecha al parecer con instrumento punzante, y cortante el que le incidió la arteria subclavia, interesando la substancia del pulmón.*» Es inculpado el presidiario mallorquín José Perelló, zapatero, a quien se le imputan, además, otros delitos de sangre. En agosto de 1793 el reo es sentenciado a «*diez años de presidio en Puerto Rico, con aplicación â los trabajos mas rudos*»⁵².

El 10 de agosto de 1793 Ignacio de Arroyo se querrela contra el cabo José Larraga y María Sánchez Solano, su mujer, por insultos proferidos a Joaquina Guerrero, esposa del cirujano. Un testigo resumió lo ocurrido: Joaquina y María «*se trataron recíprocamente de malas palabras*»⁵³.

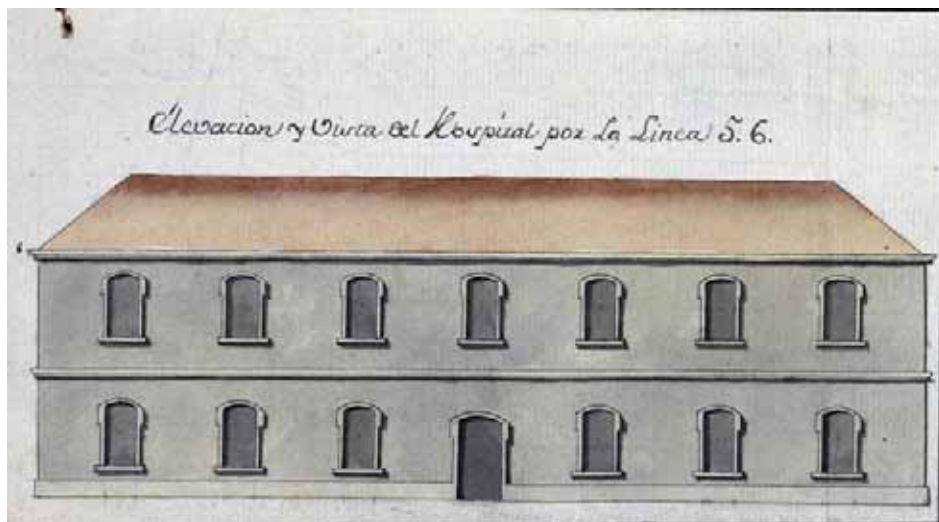


Fig. 12. Elevación y vista del Hospital, sector del Proyecto de un Hospital capaz de cien enfermos. 14 de julio de 1752. IHCM. Cartoteca. Nº 4.703/6. D-1-9/MEL-G7/2.

⁵²ACM, *Cronista documentos sueltos*, caja 2, doc. 30.

⁵³ACM, *Cronista documentos sueltos*, caja 2, doc. 32.

En los autos contra el desterrado Manuel Sánchez por muerte violenta de Pedro Nova, ocurrida el 14 de septiembre de 1794, el cirujano Ignacio de Arroyo declara que «su muerte havia dimanado de la herida penetrante de vientre que le havian dado, ó se havia dado, hecha con instrumento cortante y punzante en la region umbilical, â tres dedos del ombligo del lado dextero, su longitud de tres pulgadas, con salida de la mayor parte de los intestinos delgados y lesion considerable de ellos, como tambien de los vasos arteriosos y venosos epigastricos»⁵⁴. Esta es la última referencia que se tiene de él en Melilla.

Bertran Alegre, Ramón

Era un «*practicante diestro en cirugía del Colegio de Barcelona*», según lo dejó escrito Fernández de Loayza en su diario del Sitio, aunque con el apellido ligeramente cambiado: «*Beltran*»⁵⁵. Igualmente, en el libro de matrícula de cirujanos latinos del Real Colegio de Cirugía de Barcelona de los años 1762 a 1776⁵⁶, se indica que Ramón Bertran Alegre «*fue destinado al sitio de Melilla en 26 diciembre de 1775, en el jabeque*⁵⁷ *del rey El Pilar*». Hay que entender que la fecha consignada en realidad es el 26 de diciembre de 1774, ya que durante casi todo el siglo XVIII se consideraba que el año comenzaba en Navidad. Y se añade que «*continuó su tiempo en el Hospital de Melilla hasta cumplir*». [13]

Ramón Bertran Alegre⁵⁸ era natural de Agramunt (Lérida), en cuya iglesia parroquial fue bautizado el 28 de agosto de 1749. Este es el texto de la fe de bautismo contenida en su expediente académico: «*Dia vin, y vuit de agost del any mil set cens quaranta, y nou, jo lo D^r Agustí Martí P^{bre} y R^r de la iglesia parroquial de la Assumpcio de Maria Santissima de la vila de Agramunt bisbat de Urgell en les fons baptismals de dita iglesia segons rito de la S^{ta} Iglesia Romana he batejat â Ramon Anton Agustí fill lilegitim, y natural de Bonaventura Bertran sirurgí,*

⁵⁴ACM, *Cronista documentos sueltos*, caja 3, doc. 1.

⁵⁵FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127. El apellido Bertran, en su forma original catalana, se escribe sin acento.

⁵⁶BUB, ms. 165, p. 319.

⁵⁷Barco de tres palos con velas triangulares y provisto de remos auxiliares.

⁵⁸El primer apellido se deja en su forma original catalana, sin tilde, mientras que el nombre de pila se castellaniza a la usanza actual, con acento gráfico.

y de Josepa conyuges»⁵⁹. Era hijo del cirujano Buenaventura Bertran Torres, nacido en Mollerussa (Lérida) en 1699, y de Josefa Alegre Cots, nacida en Agramunt en 1717. Sus abuelos Jaime Bertran y Miguel Alegre eran también cirujanos⁶⁰. Se casó, en octubre de 1779, con la barcelonesa Rosa Berga, hija de Francisco Berga y de Eulalia. La boda se celebró en la iglesia gótica de Santa María del Mar, de Barcelona⁶¹.



Fig. 13. El Real Hospital, actualmente denominado Hospital del Rey.

En el anteriormente citado libro de matrícula de cirujanos latinos de los años 1762 a 1776 y también en otro, en gran parte repetitivo de los años 1762 a 1773, se dice que se matriculó en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona el 26 de octubre de 1770 y que se presentó a los exámenes de los años 1771, 1772, 1773 y 1774⁶². Vuelto de Melilla, donde además de participar en el Sitio practicó durante un par de años, «se recibió de nueve exámenes el

⁵⁹AUB, 01 EA Bertran Alegre, Ramón.

⁶⁰Estos datos se han obtenido de fes de bautismo de sus familiares contenidas en su expediente académico: AUB, 01 EA Bertran Alegre, Ramón.

⁶¹ACB, *Esposalles* 153, f. 181v.

⁶²BUB, ms. 165, p. 319; ms. 167, p. 162.

dia 5 de mayo de 1777», es decir, se graduó de cirujano latino, en el mismo Real Colegio⁶³.

Fue grande el aprovechamiento de Bertran en Melilla y así lo refiere el ilustre historiador de la medicina catalana y de la sanidad militar española, José María Massons Esplugas: «*Ramón Bertran y Alegre se desempeñó con tanta habilidad que cuando quedó vacante el puesto de cirujano de uno de los regimientos, el coronel don Nicolás Quijano, gobernador de la plaza, pidió al cirujano mayor del Ejército, Lorenzo Roland, que al confeccionar la preceptiva terna pusiera a Bertran en primer lugar. Roland así lo hizo a pesar de que Bertran no había hecho sus exámenes de licenciatura. Pero todo se arregló. Quijano, al agradecer a Roland el favor, le anunció que daría un permiso por enfermo a Bertran para que pudiese salir de Melilla e ir a Málaga. De allí, fácilmente, se podría desplazar a Barcelona para graduarse. Así se hizo; la proposición del coronel llevaba fecha 9 de febrero y la licenciatura de Bertran 5 de mayo*»⁶⁴.

Aunque no lo parece, por la disimilitud de los apellidos, se tendría que investigar si este Ramón Bertran coincide o no con el Ramón Beltrán que en el Hospital de Santiago, de Toledo, estableció un nuevo sistema de curación de enfermedades venéreas, basado en el uso de mercuriales, de leche y de baños templados⁶⁵. [14]

Busqué Burch, Antonio

Era cirujano del regimiento de Zamora cuando fue destinado provisoriamente a Melilla, una vez iniciado el Sitio⁶⁶.

Antonio Busqué Burch nació en Castellterçol, municipio barcelonés situado en el Moianès vallesano, el 21 de julio de 1740. En el libro de bautismos de los años 1735-1771 de la parroquia de Sant Fruitós de Castellterçol, conservado en el Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic, está registrada su partida de bautismo: «*Die vigesima quarta mensis julii anno millesimo septingentesimo quadragésimo in hac parochiali ecclesia Sancti Fructuosi villæ de Castelltersol, Vicensis*

⁶³BUB, ms. 134, p. 103.

⁶⁴MASSONS, José María: *op. cit.*, vol. I, pp. 370-371.

⁶⁵ANÓNIMO, *Mercurio de España*, Imprenta Real, Madrid, 1788, vol. I, pp. 163-164

⁶⁶FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127.

diocesis, reverendus Antonius Rissech presbyter in domo Sancti Michaelis del Fay degens, de licentia, solemniter baptizavit Antonium Josephum Franciscum, natum die vigesima prima praedictorum, filium legitimum et naturalem Petri Joannis Busqué, chyrurgi, et Rosa Busqué et Burch, conjugum hujus villæ. Fuerunt patrini idem qui baptizavit et Maria Posas, vidua relicta à quondam Sylvestro Posas agricola herede defuncto mansi Posas, parochiæ Sancti Quyrici Çafaja, dictæ Vicensis diocesis.»⁶⁷ Era hijo de Pedro Juan Busqué, cirujano, nacido en Santpedor en 1714, y de Rosa Burch Euras, nacida en Castellterçol en 1720. Sus abuelos paternos eran Jaime Busqué, payés, nacido en Santpedor en 1693, y Gertrudis Farrer, también natural de Santpedor, donde nació en 1692. Sus abuelos maternos eran José Burch, pelaire, nacido en Castellterçol en 1681, y Engracia Euras, nacida en Sant Feliu Sasserra en 1691⁶⁸. Todos los pueblos citados son de la provincia de Barcelona.

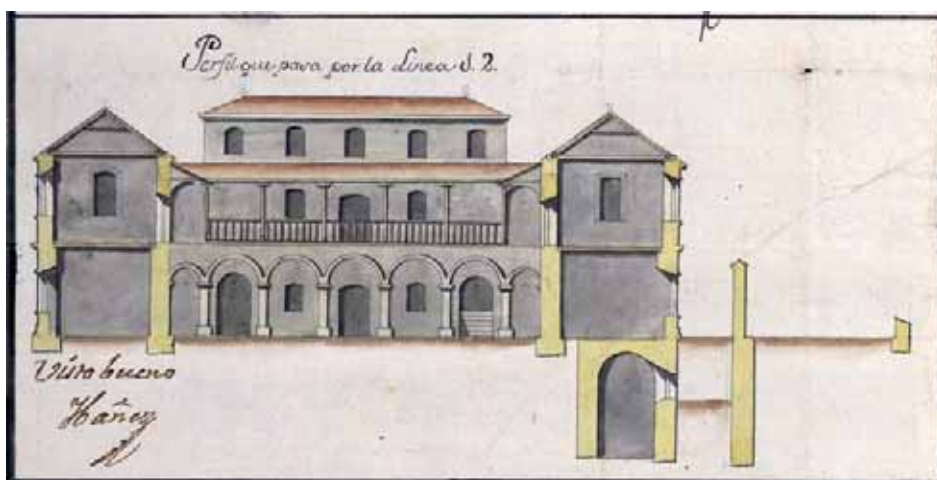


Fig. 14. Perfil que pasa por la línea 1-2 del Hospital, sector del Proyecto de un Hospital capaz de cien enfermos. 14 de julio de 1752. IHCM. Cartoteca. Nº 4.703/6. D-1-9/MEL-G7/2

En el libro de recepciones de los años 1764 a 1807 del Real Colegio de Cirugía de Barcelona, se consigna en la página 22 que Antonio Busqué «se

⁶⁷ABEV, Castellterçol, A/9, f. 43r. Se conserva, además, una fe de bautismo en su expediente académico: AUB, 01 EA Busqué Burch, Antonio.

⁶⁸Estos datos genealógicos se han obtenido de una información de limpieza de sangre hecha en 1765 y también de las fes de bautismo de allegados que la acompañaban: AUB, 01 EA Busqué Burch, Antonio.

recibió latino de dos exámenes, en el día 4 de febrero de 1768»⁶⁹. Josep Maria Calbet y Jacint Corbella, en su *Diccionari biogràfic de metges catalans* (1981-1983), apuntan que, en 1791, Antonio Busqué Burch «es graduà amb cinc exàmens, per agregar-se al col·legi de cirurgians de Manresa», y que anteriormente, en los años 1780 y 1781, ejercía en Copons, pueblo de la comarca barcelonesa de Anoia⁷⁰.

Coll Vidal, Juan Antonio

Fue uno de los alumnos practicantes del Real Colegio de Cirugía de Barcelona que fueron enviados a Melilla con motivo del Sitio⁷¹.

Juan Antonio Coll Vidal nació a primeros de julio de 1749 en Vilanova y la Geltrú (Barcelona), como lo atestigua una fe de bautismo contenida en su expediente académico y titulada «*Baptisme de Joan Anton Coll als 5 juliol 1749*». En ella se dice que «*el dia sinch de juliol de mil set cents quaranta, y nou en las fonts bap^s de la igl^a Parrâl de S^t Antoni Abat de Vilanova de Cubellas bisbat de Bar^{na}, fonch batejàt Antoni, Joan y Chistoful, fill legitim, y naturàl de Jph Coll, cirurgià, y de Theresa Coll, y Vidal, conjuges de dita parroquia*»⁷². Se ha de precisar que en aquella época Vilanova dependía de la cercana villa de Cubelles, pero con el tiempo se segregó de ella y se unió con el también próximo pueblo de la Geltrú, y de ahí el nombre actual del municipio.

Juan Antonio Coll era hijo de José Coll Galtés, nacido en Vilanova en 1717, y de Teresa Vidal Olivella, nacida en la Geltrú en 1708. Sus abuelos paternos eran Quintín Coll, cirujano, natural de Sant Quintí de Mediona (Barcelona) y Teresa Galtés, nacida en Vilanova. Sus abuelos maternos eran José Vidal, de Vilanova, y María Olivella, de la Geltrú⁷³.

⁶⁹BUB, ms. 134, f. 22r.

⁷⁰CALBET, Josep Maria y CORBELLA, Jacint: *Diccionari biogràfic de metges catalans*. Fundació Salvador Vives Casajuana, Barcelona, 1981-1983, vol. III, p. 217.

⁷¹FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127; MASSONS, José María: *op. cit.*, vol. I, p. 370.

⁷²AUB, 01 EA Coll Vidal, Juan Antonio.

⁷³Todos estos datos se han podido conocer a partir de una «*información y prueba de genealogia y limpiesa de sangre*» y de las fes de bautismo que la acompañaban: AUB, 01, EA Coll Vidal, Juan Antonio.

En el libro de matrícula de romancistas de los años 1762 a 1779 se apostilla que «*estuvo en el sitio de Melilla desde el año 75, el 76 y parte mucha de 77*», es decir, que permaneció practicando la cirugía en el Real Hospital de Melilla dos años y pico después de acabado el Sitio. [15] Según ese mismo documento, se matriculó en el Real Colegio de Cirugía de Barcelona el 8 de julio de 1768 y se presentó a los exámenes de los años 1771, 1772, 1773 y 1774, y tras regresar de Melilla hizo los exámenes de 1778 y los pendientes de 1779. A pesar de ser el libro de matrícula para romancistas, en la hoja correspondiente aparece consignado como latino⁷⁴.

Finalmente, según consta en el libro de recepciones de los años 1764 a 1807 del citado Colegio de Cirugía, «*se recibió de dos exámenes el día 27 de noviembre de 1779*», es decir, se graduó como cirujano latino de dos exámenes⁷⁵.

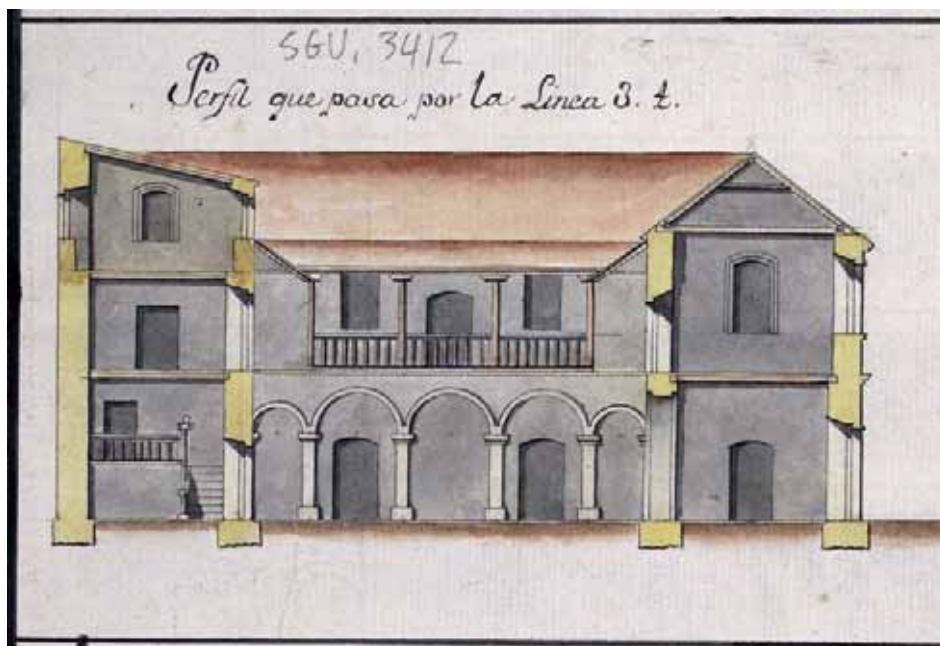


Fig. 15. Perfil que pasa por la línea 3-4 del Hospital, sector del Proyecto de un Hospital capaz de cien enfermos. 14 de julio de 1752. IHCM. Cartoteca. Nº 4.703/6. D-1-9/MEL-G7/2.

⁷⁴BUB, ms. 166, p. 341.

⁷⁵BUB, ms. 134, p. 129.

Después de esta fecha no se ha podido recabar ningún otro dato sobre el cirujano Juan Antonio Coll, aunque cabe suponer que debió ejercer su profesión en Cataluña.

Grenier, Jorge

Cirujano de Málaga en el año 1774, fue cirujano provisional durante el Sitio⁷⁶.

Jorge Grenier era de origen alemán⁷⁷. Primeramente, durante algunos años, ejerció la cirugía en Málaga. A finales de 1774 es destinado provisionalmente a Melilla, con ocasión del Sitio. El 9 de enero de 1775, demostrando más ardor guerrero que conciencia hipocrática, prefiere empuñar el fusil que atender a los heridos. Así lo refiere Miguel Fernández de Loaliza en su diario: «Hasta el cirujano D. Jorge Grainell estaba con un fusil en el sitio más avanzado, haciendo prodigios de valor, y tan empeñado en la pelea, que habiéndole llamado su compañero D. Francisco Roca para que le ayudase a curar los heridos, contestó: Que aunque se muriesen todos y le diesen mil pesos, no abandonaba el parapeto.»⁷⁸ [16]

Posteriormente estuvo en Roquetas de Mar, donde, en 1788, intervino en un pleito entablado en la Real Chancillería de Granada entre el boticario Salvador Gallego Carrión y el síndico personero Ceferino López, ambos de Roquetas.

Finalmente fue cirujano militar de la costa de Almería, ciudad en la que se asentó y de la cual llegó a ser cirujano titular.

Según lo relataba en una comunicación presentada en 1815 a la facultad de medicina de París, el eximio cirujano Francisco Romero (natural del pueblo

⁷⁶FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127. El apellido de este cirujano aparece ligeramente trastocado: Greiner.

⁷⁷Este y otros datos biográficos sobre Jorge Grenier los expone el gran historiador de la medicina almeriense José Antonio GARCÍA RAMOS en su conocido blog *garciamosmedicosalmerienses.blogspot.com.es*.

⁷⁸FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, pp. 64-65. Aquí aparece igualmente alterado el apellido del cirujano: Grainell.

leridano de Concabella, pero establecido en Almería al iniciarse el siglo XIX) operó en 1801 a un campesino del Campo de Gata afectado de hidropesía pericárdica, que llevaba cinco meses siendo atendido por el cirujano militar Jorge Grenier⁷⁹.



Fig. 16. Patio del Real Hospital.

El 8 de septiembre de 1804, la polacra⁸⁰ La Amistad quería entrar en el puerto de Almería y como se sospechaba que llevaba marineros contagiados de fiebre amarilla (recordemos que ese año hubo una gran epidemia en Málaga y otros lugares de Andalucía), se la alejó a fuerza de cañonazos. En una barca, el cirujano Jorge Grenier y otros dos comisionados, protegidos con efluvios de vinagre, se acercaron a dicho barco para indagar su situación sanitaria. Ese mismo año de 1804, Jorge Grenier reconoció en Rodalquilar, cerca del cabo de Gata, otra embarcación sospechosa de llevar afectados de fiebre amarilla.

⁷⁹PASCUAL, J. «Francisco Romero, padre de la cirugía cardíaca». *Medicina e Historia*, 7, Barcelona, 1985, pp. 21-22.

⁸⁰Barco de dos palos con varias velas cuadrangulares y a veces provisto de un tercer palo con una vela triangular.

A raíz de una instancia presentada el 15 de febrero de 1806 por la comadrona Ana Josefa Quesada, quejándose del intrusismo de las llamadas rinconeras, el Cabildo de Almería ordena que los cirujanos titulares Jorge Grenier y José Gutiérrez determinen cuál de ellas es idónea para desempeñar el oficio de «*comadre de parir*», en el caso de estar ocupada la matrona titular y bajo la supervisión de ésta. La elección recae en Josefa Castillo y Ángela Belvis⁸¹.

Juan Antonio

Este cirujano del regimiento de Nápoles, cuyo apellido se ignora, tuvo Melilla como destino provisional durante el Sitio⁸².

Al ser desconocidos sus apellidos es casi imposible conseguir algún detalle más de su biografía.

Llensa Planas, Juan

En la lista de practicantes provisionales de cirugía del Colegio de Barcelona que da Fernández de Loiza, consta *Juan Llensa*, con el apellido ligeramente alterado. Igualmente incurre en una ligera incorrección Massons, al acentuarlo en la *a*⁸³.

También se sabe que fue destinado a Melilla durante el Sitio por su historial académico, contenido en el libro de matrícula de cirujanos romancistas del Real Colegio de Cirugía de Barcelona de los años 1762 a 1776, en el cual se dice que «*se le abonan los años de 1775 y 1776 por haver estado en el sitio de Melilla*»⁸⁴, y en otro libro de matrícula de romancistas licenciados de los mismos

⁸¹BUENDÍA, Alejandro, GARCÍA, Inmaculada y GUIL, Francisca: «El intrusismo en las matronas de Almería. Siglos XVIII y XIX». *Híades. Revista de Historia de la Enfermería*, 10, Alcalá de Guadaíra, 2008, pp. 1.063-1.064.

⁸²FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127.

⁸³*Ibidem*, p. 127; MASSONS, José María: *op. cit.*, vol. I, p. 370.

⁸⁴BUB, ms. 166, p. 329.

años, en el cual además de los datos académicos se dice que *«fue destinado al sitio de Melilla en 26 diciembre 1774 en el javeque del rey El Pilar»*⁸⁵. En ambos documentos, además de constar que era *«natural de Serrallonga, obispado de Elna, en Rossellon»*, se indica que se matriculó el 25 de abril de 1768 y que se presentó a los exámenes de 1768, 1769, 1770, 1771, 1772, 1773, 1774 y 1777. Le costó, pues, sacar sus estudios adelante, pero finalmente, tal como se indica en el libro de recepciones del año 1764 a 1807 del citado Colegio de Cirugía, *«se recibió de dos exámenes el día 4 de marzo de 1780»*⁸⁶.

Juan Llensa Planas nació, como ya se ha indicado, en Serrallonga, pueblo de la comarca del Vallespir, en el departamento francés de los Pirineos Orientales, o sea, en la Cataluña francesa. En el *«Llibre de battismes, obits y matrimonis començant als primers dies del mes de maig de 1720»* de la parroquia de Santa Maria de Serrallonga consta su partida de bautismo: *«Als vint y dos de setembre del any mil set cents trenta y tres, en las fonts baptismals de Santa Maria de Serrallonga, es estat batejat per mi baix firmat, prebere y curat, segons rito y forma de Santa Mare Iglesia, a Joan, Jaume, Francisco, fill legitim y natural dels conjuges Thomas y Margarida Llenssa. Foren padrins Joan Llenssa y Thereza Planas viuda, los quals, cridats a firmar, ha firmat lo padri y no la padrina per no haver sabut escriurer. En fe de que firmo jo dit die y any. Blazi Hortet prebere y curat.»*⁸⁷ Sabemos el segundo apellido de Juan Llensa por la partida de matrimonio de sus padres, casados el 26 de noviembre de 1732, en la misma iglesia parroquial de Serrallonga. Eran estos Tomás Llensa, hijo de José y Sabina, y Margarita Planas, hija de Jaime y Teresa⁸⁸.

No debe ser confundido Juan Llensa Planas con su primo José Llensa Fontdecava, el cual no estuvo en el Sitio de Melilla como erróneamente asegura José María Massons en su importante trabajo sobre la sanidad militar española⁸⁹. Su error se sustentó en otro contenido en el libro de matrícula de licenciados romancistas del Real Colegio de Cirugía de Barcelona de los años 1762-1773: *«Fue destinado al sitio de Melilla de 1775»*⁹⁰. Sin embargo, en otro

⁸⁵BUB, ms. 167, p. 374.

⁸⁶BUB, ms. 134, p. 133.

⁸⁷ADPO, microfilm 5 Mi 634, cliché 812.

⁸⁸ADPO, microfilm 5 Mi 634, cliché 799; Insee 194, p. 23.

⁸⁹MASSONS, José María: *op. cit.*, vol. I, p. 370.

⁹⁰BUB, ms. 167, p. 576.

libro de matrícula de los mismos años se indica verazmente que «sirvió de practicante en la expedición de America»⁹¹. Esta expedición es la que se hizo en 1776 a Río Grande, durante la confrontación de España con Portugal, en su litigio por las tierras fronterizas situadas entre Uruguay y Brasil. [17]



Fig. 17. Melilla era una plaza inexpugnable. Vista de las murallas de la Marina.

Por otra parte, José Llensa no aparece en la relación que aporta Fernández de Loaliza de cirujanos y practicantes de cirugía presentes en Melilla durante el gran asedio⁹². Así pues, queda claro que de los dos Llensa, fue solamente Juan quien estuvo en el Sitio.

Modest, Juan

Este cirujano malagueño fue enviado, con carácter provisional, a Melilla con motivo del Sitio⁹³. [18]

Cumplida su misión regresó a Málaga, donde continuó, durante treinta años, ejerciendo su profesión.

⁹¹BUB, ms. 166, p. 725.

⁹²FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127.

⁹³*Ibidem*.

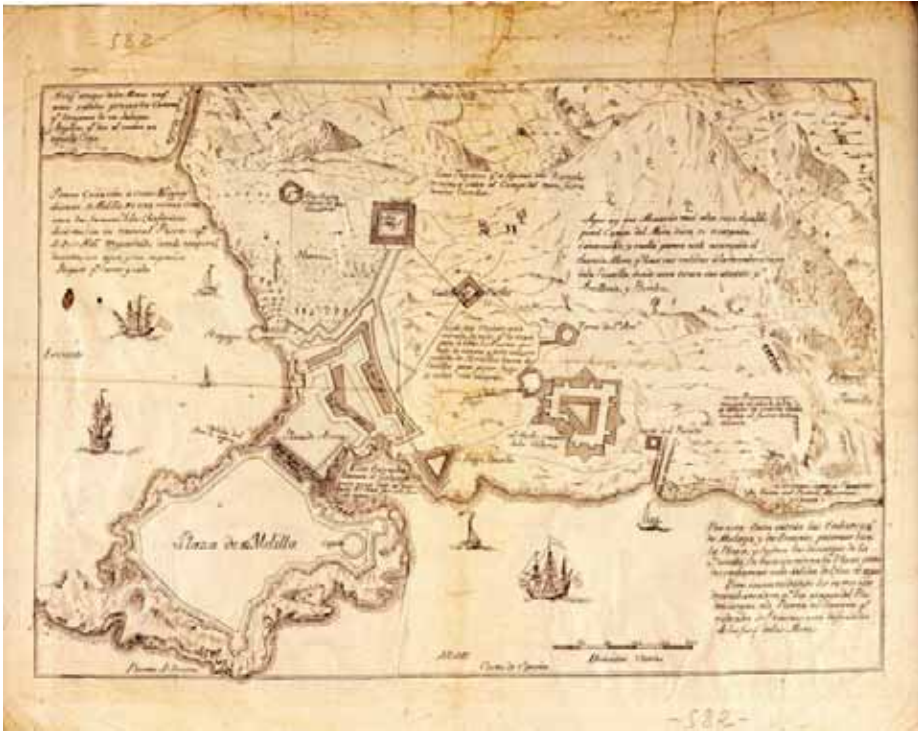


Fig. 18. Plano de la Plaza de Melilla, 1775. Museo de Melilla.

Una de las peores epidemias sufridas por la ciudad de Málaga fue la de fiebre amarilla del año 1804, que causó 11.503 víctimas mortales. El 16 de mayo se produjo el primer caso en la calle Mármoles, al que siguieron varios otros. Poco después llegó un nuevo gobernador, el mariscal de campo Fernando Gaver, el cual reunió a los médicos malagueños y les encargó el mayor sigilo. Algunos médicos sostuvieron que la fiebre amarilla existía en Málaga, pero el mariscal Gaver les amenazó y aseguró que solo reinaban calenturas estacionales. A los pocos días, el gobernador Gaver y su familia perecían a causa de la terrible enfermedad. Enfermaron miles de personas y hasta el mes de noviembre la epidemia no se dio por concluida. Uno de los fallecidos fue el cirujano Juan Modest, de Sanidad Militar⁹⁴.

⁹⁴ARÉJULA, Juan Manuel de: *Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en las Andalucías*. Imprenta Real, Madrid, 1806, p. 317; DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso: «Epidemias de Málaga. Epidemia de 1804», en *Curiosidades malagueñas*, 10. Tipografía de Zambrana Hermanos, Málaga, 1899, pp. 19-22.

Moreno, Rodrigo

De este cirujano solamente sabemos que era de Málaga y que fue destinado provisionalmente a Melilla al producirse el Sitio⁹⁵. [19]

Querol Barbé, Pablo Antonio

Era uno de los practicantes del Real Colegio de Cirugía de Barcelona que fueron enviados con carácter provisional a Melilla al producirse el Sitio⁹⁶.

Pablo Antonio Querol Barbé, hijo del cirujano Pablo Querol y de Josefa Barbé, nació el 29 de octubre de 1749, en Santa Coloma de Queralt, pueblo de la Baixa Segarra, administrativamente perteneciente a la comarca de la Conca de Barberà y a la provincia de Tarragona. Respecto a su nombre de pila, Fernández de Loaiza y los papeles del Real Colegio de Cirugía de Barcelona lo reducen a Pablo, mientras que Massons lo hace compuesto: Pablo Antonio.

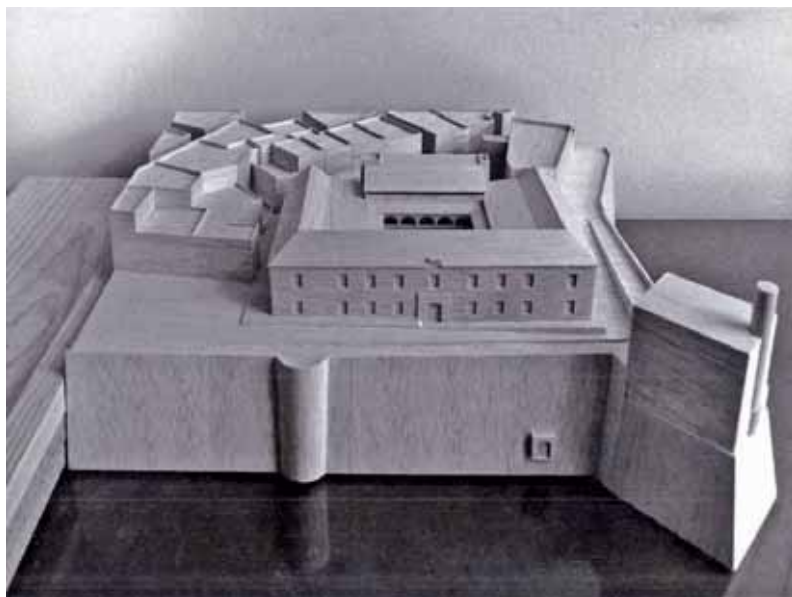


Fig. 19. Fotografía de una maqueta con la zona del Real Hospital.

⁹⁵FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127.

⁹⁶*Ibidem*, p. 127; MASSONS, José María: *op. cit.*, vol. I, p. 370.

En el archivo parroquial de Santa Coloma de Queralt se encuentra su partida de bautismo: «*En aquesta iglesia parroquial de la vila de Santa Coloma de Queralt, bisbat de Vich, dia trenta de octubre de mil set cents quaranta y nou, jo, lo doctor Joseph Soler, prebere beneficiat, y vicari de dita iglesia, he batejat segons rito de la santa Romana Iglesia a Francisco Pau Anton, nat en dia vint, y nou de dit mes y any, fill lilegitim, y natural de Pau Carol, cirurgia, y de Josepha Carol, y Barbé, conjuges, de la present vila. Foren padrins lo senyor doctor Francisco Vinyals, viudo, de dita vila, y Theresa Samsot, muller de Joseph Samsot, espardenyer de la vila de Igualada, de dit bisbat de Vich.*»⁹⁷

A pesar de que el nombre de pila sacramental sea el de Francisco Pablo Antonio, ocurría a menudo que al nombre efectivo se le anteponía el del padrino, como este sería el caso. Dos hermanos suyos también llevaban el Pablo en medio del trío nominal: Antonio Pablo Juan, nacido en 1747, y Miguel Pablo Ramón, nacido en 1752. Sin embargo, la combinación Pablo Antonio solo la lleva el nacido en el cuarenta y nueve. En cualquier caso, convendría, con nuevos datos documentales, ratificar estas deducciones, confirmar la fecha de nacimiento y autenticar su partida de bautismo.

En el libro de recepciones de los años 1764 a 1807, del Real Colegio de Cirugía de Barcelona, se hace constar que «*Pablo Querol y Barbé se recibio de cinco exámenes el dia 7 de julio de 1777*», es decir, que se graduó como cirujano latino⁹⁸.

Otro dato biográfico importante lo aporta José María Massons Esplugas en su *Historia de la Sanidad Militar española* (1994): «*Pablo Antonio Querol, una vez licenciado y graduado, se marchó a Lérida donde su suegro tenía abierto un establecimiento de barbería y cirugía.*» Y añade que Querol «*hacia ostentación de su uniforme de cirujano militar con el que solía pasearse por las calles más concurridas*», por cuyo motivo hubo en 1781 una queja del teniente de protomédico⁹⁹. [20]

⁹⁷APSCQ, *Baptismes* 6, p. 355.

⁹⁸BUB, ms. 134, p. 106.

⁹⁹MASSONS, José María: *op. cit.*, vol. I, p. 370; vol. III, p. 114.



Fig. 20. Patio principal del Real Hospital.

Roca, Francisco

Como cirujano del regimiento de la Princesa y con carácter provisional, Fernández de Loaiza menciona a Francisco Roca¹⁰⁰.

Durante el Sitio, concretamente el 9 de enero de 1775, reconvino a su compañero Jorge Grenier, que estaba disparando con un fusil y empeñado en la pelea, «para que le ayudase a curar los heridos»¹⁰¹.

La ausencia del segundo apellido crea un grave problema de identificación. Y más, cuando el nombre de pila y el apellido son bastante corrientes. Tanto es así, que en el curso de esta investigación se han detectado de la segunda mitad del siglo XVIII hasta cinco cirujanos o médicos españoles llamados Francisco Roca. [21]

¹⁰⁰FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *op. cit.*, p. 127.

¹⁰¹*Ibidem*, p. 64.



Fig. 21. Vista del campo enemigo, ahora casi totalmente edificado.

Serrano Ruiz, José

Como muy bien apunta Fernández de Loiza en su diario del Sitio, este cirujano formaba parte de la dotación del Real Hospital de Melilla¹⁰². [22]

El cirujano José Serrano y el médico Manuel Ahuir fueron los albaceas de Francisco Rodríguez Tordesillas, «*practicante de cirugía del Real Hospital*», según la hijuela testamentaria presentada con ocasión de su sepelio, el 24 de marzo de 1773, por el escribano de guerra Juan Joaquín Serrano¹⁰³.

Fig. 22. Firma del cirujano José Serrano Ruiz.

¹⁰²*Ibidem*, p. 127.

¹⁰³AHDM, leg. 686-2, f. 207r.

Con fecha de 8 de junio de 1779, José Serrano Ruiz, «cirujano de este Real Hospital y plaza», hace donación de un huerto a favor de las cofradías unidas del Santísimo Sacramento y Nuestro Padre Jesús Nazareno, para que con su renta se pueda poner una luz adicional en su capilla y decir una misa cada tercer domingo de mes¹⁰⁴. El 17 de noviembre de ese mismo año, en un documento de concesión de poder que los hermanos de las cofradías unidas del Santísimo Sacramento, Jesús Nazareno y Ánimas Benditas hacen a favor de su hermano mayor Antonio López Curiel, para solicitar del Supremo Consejo de Castilla la agregación a su hermandad del nombre de paz y caridad para mejor poder atender a los reos de muerte puestos en capilla, consta, como hermano, José Serrano y aparece su firma, entre las de otros cofrades¹⁰⁵. [23]



Fig. 23. Nave interior del Real Hospital.

¹⁰⁴ACM, *Notaría*, caja 7, doc. 149.

¹⁰⁵ACM, *Notaría*, caja 7, doc. 167.

No se ha podido averiguar si José Serrano Ruiz coincide o tiene alguna relación con el cirujano José Serrano, que junto con los médicos Thomas Exarch y Juan de Figueroa fue enviado en 1743 al Peñón Vélez de la Gomera a combatir una terrible enfermedad contagiosa que allí se había producido. Al año siguiente, los tres citados facultativos publicaron en Málaga una interesante monografía sobre esa epidemia¹⁰⁶. [24]

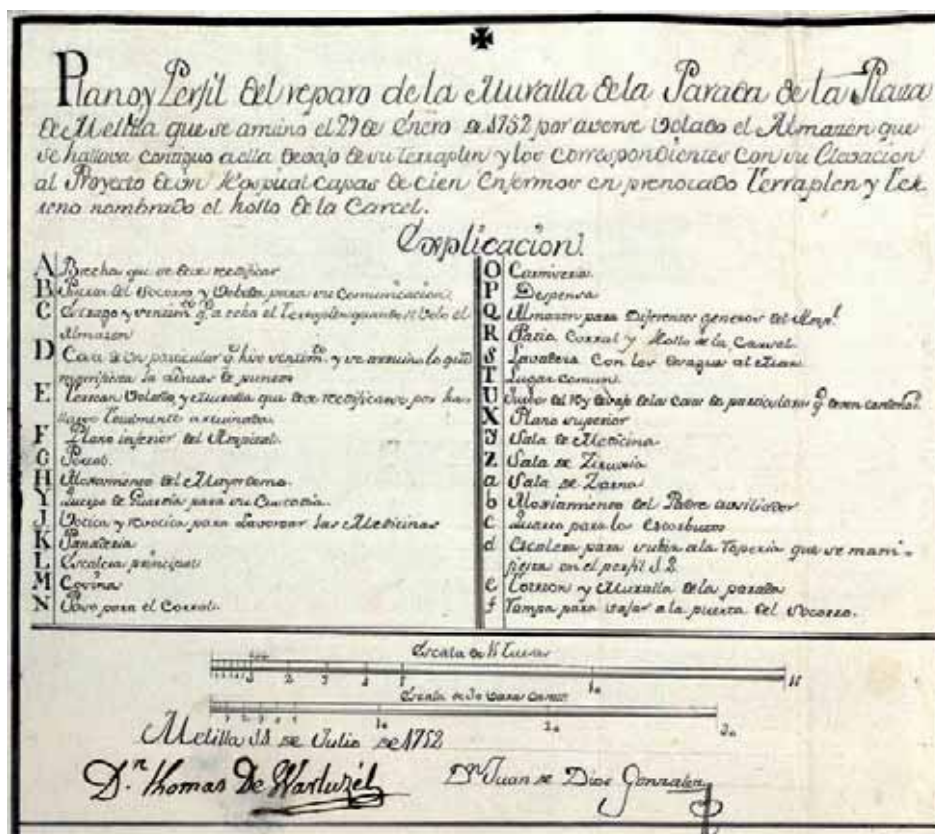


Fig. 24. Leyenda del Plano y perfil del reparo de la muralla de la Parada ... y ... Proyecto de un Hospital capaz de cien enfermos. 14 de julio de 1752. IHCM. Cartoteca.

Nº 4.703/6-D-1-9/MEL-G7/2

¹⁰⁶EXARCH, Tomás, FIGUEROA, Juan de y SERRANO, José: *El contagio de El Peñón*. Casa de Antonio Henríquez, Málaga, 1744. Edición facsimil: Aldaba, 17, Melilla, 1983.

Bibliografía

- ANÓNIMO: *Mercurio de España*, Imprenta Real, Madrid, 1788, vol. I.
- ARÉJULA, Juan Manuel de: *Breve descripción de la fiebre amarilla padecida en las Andalucías*. Imprenta Real, Madrid, 1806.
- BRAVO, Antonio: *Cartografía histórica de Melilla*. V Centenario de Melilla, Melilla, 1996.
- BUENDÍA, Alejandro, GARCÍA, Inmaculada y GUIL, Francisca: «El intrusismo en las matronas de Almería. Siglos XVIII y XIX», en *Híades. Revista de historia de la enfermería*, 10, Alcalá de Guadaíra, 2008, pp. 1.057-1.069.
- CALBET, Josep Maria y CORBELLA, Jacint: *Diccionari biogràfic de metges catalans*. Fundació Salvador Vives Casajuana, Barcelona, 1981-1983, vol. I-III.
- CAPEL, Horacio (coordinador): *Los ingenieros militares en España, siglo XVIII*. Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1983.
- DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso: «Epidemias de Málaga. Epidemia de 1804», en *Curiosidades malagueñas*, 10. Tipografía de Zambrana Hermanos, Málaga, 1899, pp. 19-22.
- EXARCH, Tomás, FIGUEROA, Juan de y SERRANO, José: *El contagio de El Peñón*. Casa de Antonio Henríquez, Málaga, 1744. (Edición facsímil: *Aldaba*, 17. Servicio de Publicaciones del Centro UNED de Melilla, Melilla, 1983).
- FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *Sitio puesto a Melilla por el emperador de Marruecos en 1774*. Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla, 2011.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Vidal: *Archivo Histórico Diocesano de Málaga. Catálogo general*. Publicaciones de la Obra Social y Cultural de Caja Sur, Córdoba, 1998.
- LETOURNEAU, Roger: «Le Maroc sous le règne de Sidi Mohammed ben Abdallah (1757-1790)», en *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, 1, Aix-en Provence, 1966, pp. 113-133.
- LIZAUR, Antonio de (coordinador): *La Ilustración en Cataluña: la obra de los ingenieros militares*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.
- LOAYZA, Miguel de y BERLANGA, Vicente: *Diálogos críticos interlocutorios o Crítica metódico racional*. Oficina de Francisco Martínez de Aguilar, Málaga, 1774.
- MASSONS, José María: *Historia de la Sanidad Militar española*. Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1994, vol. I-IV.
- MIR, Francisco: «La ayuda de Málaga a Melilla durante el sitio de 1774-75», en *Jábega*, 10, Málaga, 1975, pp. 44-48.
- MIRANDA, Francisco Sebastián de: *El sitio de Melilla de 1774 a 1775*. Instituto General Franco para la Investigación Hispano-árabe, Tánger, 1939.
- MORALES, Gabriel de: *Efemérides y curiosidades. Melilla, Peñón y Alhucemas*. Tipografía El Telegrama del Rif, Melilla, 1921.
- OSSORNO, José de: *Padrón y estado general de las casas, cuevas y solares de Melilla en 1753*. Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla y Centro UNED de Melilla, Melilla, 2008.

- PASCUAL, José: «Francisco Romero, padre de la cirugía cardíaca», en *Medicina e Historia*, 7, Barcelona, 1985, pp. 3-26.
- POSAC, Carlos: «Proceso inquisitorial de Miguel Rubín de Celis, oficial de la guarnición de Melilla (1770)», en *Aldaba*, 22, Melilla, 1993, pp. 167-183.
- SARO, Francisco: «El sitio de Melilla de 1774-75», en FERNÁNDEZ DE LOAIZA, Miguel: *Sitio puesto a Melilla por el emperador de Marruecos en 1774*. Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla, 2011, pp. 15-28.

Archivos

- ABEV: Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic
- ACB: Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona
- ACM: Archivo Central de Melilla
- ADE: Archivo Díaz de Escovar, Málaga
- ADPO: Archives Départementales des Pyrénées Orientales, Perpignan
- AGS: Archivo General de Simancas
- AHDM: Archivo Histórico Diocesano de Málaga
- APSCQ: Archivo parroquial de Santa Coloma de Queralt
- AUB: Archivo histórico de la Universidad de Barcelona
- BUB: Biblioteca de la Universidad de Barcelona
- IHCM: Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid.